



La casa y la actividad doméstica.

Oficios y saberes

Descripción del bloque 3 de láminas

Aniceto Delgado Méndez

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Centro de Documentación y Estudios

El siguiente bloque de láminas se centra fundamentalmente en la descripción de determinados aspectos estrechamente vinculados con las actividades llevadas a cabo en el ámbito doméstico. La casa y las faenas en ellas desarrolladas, personificadas en un gran número de bienes, nos muestran contextos que en gran medida han desaparecido del territorio al cual se circunscriben los diferentes dibujos, de ahí la importancia de los mismos como ejemplos que nos ayudan al conocimiento de otros contextos y formas de vida.

Los objetos aquí presentados formaban parte de la vida diaria y estaban destinados a diferentes funciones tales como la iluminación del hogar, la elaboración y almacenamiento de los alimentos, el uso del fuego, la recogida del agua, o aquellos otros referentes al mobiliario.

También encontramos otros bienes que nos hablan de determinadas actividades relacionadas con el trabajo en el ámbito doméstico, tales como el lavado de la ropa o el planchado. (láminas 12 y 13, pp. 133-134)

Sin duda alguna en los años en que fueron realizadas estas láminas (1956-1960), el contexto de nuestras poblaciones era bien distinto del actual. Una de las transformaciones dentro de la actividad doméstica ha sido el uso atribuido a la cocina. Aunque ésta ha ido perdiendo protagonismo con el paso de los años, en el tiempo en que se dibujaron estas láminas, la cocina era el lugar clave de la vivienda, núcleo que articulaba en gran medida la vida en la casa.

Alrededor de la lumbre o la candela se usaba el llar (lámina 1, fig. 5, p. 122), una cadena de hierro sobre la que se colgaba la caldera

para calentar el agua. Junto a este elemento, y alrededor del fuego, también nos podíamos encontrar con las tenazas (lámina 1, fig. 9, p. 122), pinzas de hierro que se utilizaba para atizar el fuego y coger las brasas, o con las trébedes (lámina 1, fig. 10 y 12, p. 122), instrumento de hierro de tres patas sobre el que se asientan sartenes, peroles u otros objetos que se ponen al fuego.

Junto a estos utensilios, también encontramos los sesos (lámina 1, fig. 1 a 4, p. 122), realizados en hierro y que servían para apoyar los pucheros en la lumbre; el anafe (lámina 1, fig. 6 y 7, p. 122), hornilla realizada en barro, chapa o latón, donde se echan las brasas para calentar la comida; el badil (lámina 2, fig. 12, p. 123), que sirve para recoger las cenizas de la lumbre u otros instrumentos mediante el cual se asaban las castañas (lámina 1, fig. 8 y 11, p. 122).

Respecto a los objetos utilizados para la iluminación de la vivienda, nos encontramos con el candil (lámina 4, fig. 1, 2, 4, 6 y 7, p. 125), instrumento cuyo funcionamiento se basaba en el uso de aceite y que se caracterizaba por su movilidad y facilidad de desplazamiento de un lugar de la vivienda a otro. También nos encontramos con el velón (lámina 4, fig. 5, p. 125), lámpara de metal, que también usaba el aceite como material de combustión, y que disponía de varios picos o mecheros para prender. Y como último ejemplo destacamos la palmatoria (lámina 4, fig. 3, p. 125), pequeño candelero donde se colocaba una vela y que solía disponer de mango y pie.

También encontramos una lámina dedicada al mobiliario donde podemos observar elementos tales como la cuna usada para el

descanso de los bebés (lámina 5, fig. 2, p. 126), taburetes y asientos sin respaldo (lámina 5, fig. 4 a 7, p. 126) , un arca (lámina 5, fig. 8, p. 126), caja de madera que sirve para guardar ropa y que es conocido en otros lugares como arcón, e incluso un elemento relacionado con la actividad del pastoreo y que es conocido como catre de pastor (lámina 5, fig. 1, p. 126).

Por último adquieren especial significación dentro de este bloque aquellos elementos vinculados a la recogida, el transporte y almacenamiento del agua. Cuando las fuentes, lavaderos, pilares y otras construcciones eran los medios a través de los cuales se disponía de agua tanto para el lavado como para el consumo humano, los cántaros (lámina 6, fig. 1 a 6; 6 y 8, p. 127), los botijos (lámina 8, fig. 1, 5 y 6, p. 129), las cantarillas (lámina 10, fig. 1 y 7, p. 131) y otros útiles eran objetos que formaban parte del quehacer diario.

El traslado de diferentes recipientes, fundamentalmente por parte de la mujer, y las formas de llevar los mismos, también son recogidos por el autor (lámina 6, fig. 5 y 7, p. 127; lámina 7, fig. 6, p. 128; lámina 8, fig. 4, p. 129). Además también encontramos diferentes procedimientos para transportar los cántaros dependiendo del medio de locomoción empleado, si es en burro, en bicicleta, si la cantarera es de hierro o esparto, y otros (lámina 11, p. 132).

Además del agua, otro de los elementos básicos relacionados con las tareas domésticas y alimenticias es el aceite. El almacenamiento de este último necesitaba de un gran número de recipientes que permitieran su perfecta conservación y para ello se usaban normalmente tinajas (lámina 9, fig. 5 y 6, p. 130) y orzas (lámina 9, fig. 2; 7 al 10, p. 130).

Para servir en la mesa el vino, el agua o el aceite, también se usaban por lo general diferentes recipientes, normalmente realizados en barro y cuya diferencia venía definida por la amplitud de la boca. Jarras (lámina 10, fig. 3, 5 y 6, p. 131) , cantarillas (lámina 10, fig. 1, 7 y 8, p. 131), piporros (lámina 10, fig. 10, p. 131) , y la zalona (lámina 10, fig. 13, p. 131), son algunos ejemplos de estos instrumentos usados en la mesa.

También relacionado con las formas de aprovechamiento del agua, nos encontramos dos láminas dedicadas a las norias (láminas 14 y 15, pp. 135-136), instalaciones que se encargaban de la recogida del agua mediante un perfecto sistema de engranajes. Extendidas por gran parte del territorio andaluz, las norias permiten recoger de un pozo el agua necesaria para el riego de las huertas cercanas, y para ello utilizaban la fuerza de caballerías que giraban en torno a esta instalación.

Los cangilones (lámina 14, fig. 2 y 4, p. 135), recipientes realizados en barro, formaban parte de la estructura de la noria, y eran los encargados de recoger el agua que posteriormente se almacenaba para su posterior distribución.

OFICIOS Y SABERES

Por último, y como aparece señalado en el título de este bloque, se añaden diferentes láminas que describen algunas actividades tradicionales tales como el carboneo, la alfarería o las tareas relacionados con el hilado y el tejido, actividades que aún pueden observarse en algunas comarcas andaluzas. El carboneo por ejemplo, entendido como el proceso mediante el cual se elabora el carbón, quizás sea de las actividades que, aunque en menor medida, se siga manteniendo en la actualidad.

Para la realización del carbón, en primer lugar se limpia el monte y posteriormente se separa la leña en función del grosor. Terminado este proceso llega el momento de apilar la leña para construir el horno y comenzar su encendido. Sirva como referencia de este proceso la descripción que realizan los autores del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* de esta actividad en la localidad granadina de Alcázar (lámina 16, fig. 2, p. 137), hoy dependiente de Órgiva: "El carbón es de chaparro o de olivo. En el redondel previamente dispuesto, se coloca una lechá de menúa (asiento de leña delgada) y sobre ella se arma el boliche; el conjunto se cubre con una capa de leña menuda (arropar), con otra de chasca (chascar) y por una exterior de tierra (aterrar). La boca del fuego se llama caño, las bufardas posteriores buyones y las de arriba, troneras" (ALVAR, 1991, Tomo 3).

Los dibujos que aparecen en la lámina dedicada al carboneo describen por tanto diferentes fases del proceso de construcción de los hornos y la forma en que se apila la leña y posteriormente las retamas y matorrales que sirven para el encendido del mismo. Leña, tierra, fuego y piedra se convierten en los elementos básicos para la producción del carbón que después se usara fundamentalmente en el ámbito doméstico.

Junto al carboneo, otro de los oficios que aparecen recogidos en las láminas de este bloque mediante la representación de diferentes piezas es el de la tejeduría, una actividad que ha sufrido en los últimos años grandes transformaciones por la incorporación de nuevos instrumentos y materiales. El uso del telar ha quedado relegado a escasos ejemplos y su utilización es cada vez menos frecuente en el territorio andaluz. Este hecho ha motivado no solamente la desaparición de la actividad sino también el de las herramientas y los conocimientos asociados al desarrollo de la misma.

Las láminas dedicadas al trabajo del hilado y tejido nos muestran instrumentos y herramientas usadas en los diferentes procesos de producción. Así por ejemplo con relación a la artesanía del hilado nos encontramos con piezas como el rastrillo (lámina 17, fig. 1, p. 138), usado para limpiar el lino una vez que este ha pasado por la agramadera (lámina 17, p. 138), o el mazo (lámina 17, fig. 7, p. 138), herramienta mediante la cual se golpea al lino para su posterior trabajo.

También aparecen varios tipos de tornos (lámina 19, fig. 1, 2, 4, p. 140), utensilios estos que sirven para torcer el lino, y la devanadera (lámina 17, fig. 3, p. 138), que suele estar elaborada a partir de un armazón de cañas o listones de madera y cuya función principal es la de devanar con facilidad las madejas del hilado en ella colocadas.

Normalmente la materia prima utilizada para el hilado y tejido ha sido la lana de oveja y también se han usado fibras vegetales, principalmente el lino y el algodón.

Junto a los procesos e instrumentos anteriormente mencionados, debemos destacar el uso de los telares (lámina 18, fig. 1 y 8, p. 139),

maquinaria usada principalmente por mujeres y que permitía tejer y producir diferentes materiales.

Otra de las actividades representadas en las láminas de este bloque son aquellas relacionadas con la alfarería y el trabajo del barro. En este caso nos encontramos con varios dibujos de diferentes tipos de hornos, instalaciones que pueden encontrarse tanto en el interior de las viviendas como de forma aislada en lugares cercanos a la población. En algunos lugares, la agrupación de diferentes alfareros y la importancia de esta actividad daban incluso nombre a determinados barrios, tal y como sucede por ejemplo en la localidad almeriense de Sorbas.

Además de los hornos (lámina 21, fig. 1 a 3, p. 142), podemos observar en los dibujos de este bloque diferentes elementos tales como la mesa del tejar (lámina 20, fig. 1 y 2, p. 141), o las herramientas utilizadas para el proceso del modelado de adobes o tejas y que reciben el nombre de galápago y gradilla (lámina 20, fig. 6 y 8, p. 141).

En resumen, este bloque nos acerca a diferentes oficios, algunos de los cuales están en claro proceso no de transformación sino incluso de abandono. La desaparición por ejemplo de diversos centros alfareros del territorio andaluz y con ello de los conocimientos asociados a esta actividad da protagonismo a estos dibujos como referentes significativos de los mismos y como apoyo a su recuperación.

DIVERSAS REFLEXIONES

Las transformaciones socioeconómicas experimentadas en las últimas décadas y la imagen simbólica proyectada sobre nuestro pasado han provocado la desaparición de gran parte de los bienes representados en las láminas de este bloque, si bien en los últimos años estamos asistiendo a una valorización de los mismos y la aparición de numerosos museos cuyo eje vertebrador son precisamente esas piezas que se tiraban o en el mejor de los casos se almacenaban en doblados y cocheras.

El resurgir de estos bienes ha formado parte en la mayoría de los casos de procesos donde la nostalgia es el valor imperante, y sin embargo en raras ocasiones ha permitido el desarrollo de

estrategias encaminadas a su valoración desde el presente como elementos de la cultura andaluza con unas funciones y significados expresados más allá de su antigüedad u originalidad.

Los museos etnológicos quizás sean actualmente los únicos espacios donde podemos encontrar los bienes aquí representados, si bien los discursos museológicos y museográficos existentes desdibujan en gran medida su valor como expresión de colectivos y formas de vida.

Sea de una u otra forma, estas láminas nos ayudan a comprender espacios y actividades desarrolladas en el ámbito doméstico, a la vez que revelan una importante información sobre parte de una cultura material y unos oficios que aceleradamente ha ido formado parte del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, M. (1991) *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* / Manuel Alvar ; con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador. Madrid: Arco/Libros, 1991, edición facsímil, 6 tomos en 3 vols.

CARRETERO PÉREZ, A. (1984) *Cerámica Popular de Andalucía*. Madrid: Editora Nacional, 1984

DELGADO MÉNDEZ, A. (2008) Barro, madera, cuero y oro: breve acercamiento al mundo de las artesanías en la ciudad de Écija. En *Actas de las VI Jornadas del Patrimonio Histórico de Écija*. Écija: Asociación de Amigos de Écija, 2008

FERNÁNDEZ DE PAZ, E. (2005) *Fondo Andalúz de Recuperación del Conocimiento Artesano*. Sevilla: Consejería de Turismo, Comercio y Deporte, 2005

VILLAR HERRERO, S. (1996) *Oficios Tradicionales*. Valladolid: Castilla Ediciones, 1996